

La escasez de agua, la orografía y la estructura de propiedad de las tierras han condicionado la agricultura tradicional de nuestra provincia.

La primera de ellas es la causa de que los cultivos de secano hayan ocupado una extensión muy superior a la de los regadíos. Entre los cultivos de secano el cereal ha sido el más extendido, y de hecho lo sigue siendo en las comarcas más frías y de relieve más suave del norte de la provincia, terrenos en los que ha ocupado grandes extensiones. En las zonas más cálidas y de relieves más sinuosos la superficie dedicada al cultivo del cereal estaba más fragmentada y se complementaba con plantaciones de olivos y almendros. Habitualmente el olivar se plantaba en el lecho y márgenes de barrancos y ramblas con el objeto de aprovechar al máximo las crecidas provocadas por las lluvias torrenciales en tanto que al almendro se destinaban de ordinario los terrenos inservibles para el cereal o el olivar.

Los cultivos de regadío se asentaban de ordinario, y hasta época muy reciente, a lo largo de los ríos y al amparo de los escasos, y casi siempre raquíuticos, manantiales que jalonan nuestras sierras.

LAS AVES DE ALMERÍA

Por otra parte, el carácter minifundista de la propiedad hacía que estas zonas cultivadas poseyeran una estructura en mosaico en la que la alternancia espacial de cultivos de distinto porte (herbáceos, arbustivos, arbóreos), unida a la existencia de setos y bosquetes diseminados, confería a estos paisajes agrícolas una diversidad de hábitats bastante amplia. Esta diversidad de hábitat era asimismo la causa del asentamiento de una fauna ornitológica rica y variada.

El advenimiento en las últimas décadas de nuevas técnicas de cultivo, la creciente mecanización del campo y la escasa rentabilidad de algunos cultivos tradicionales han alterado profundamente el paisaje agrícola de la provincia. Al abandono de tierras en los lugares de difícil acceso se ha unido la sustitución del cereal por el almendral y el nacimiento de extensos monocultivos.

Estos procesos han desembocado en una pérdida de gran parte de la diversidad del paisaje agrícola primitivo y, en consecuencia, las pocas especies que son abundantes en estas áreas se encuentran también entre las más ubiquestas. Ejemplo de ello pueden ser los cultivos bajo plástico del Campo de Dalías. A pesar de lo anterior, aún pueden encontrarse comunidades bien representadas en las comarcas que menos alteraciones han sufrido.

En las zonas litorales, allá donde predominan los cultivos no arbóreos, abunda el Buitrón. Este es un pajarillo muy pequeño (10-11 cm) cuyo hábitat óptimo es el constituido por los juncales del entorno de zonas húmedas en lugares muy abiertos. En Almería es muy abundante en la periferia del charcón de Punta Entinas y de las Albuferas de Adra. Se encuentra también en las zonas cultivadas de Pujaire y Ruescas, entorno de las Salinas de Cabo de Gata, vegas de La Cañada, Adra y Palomares. Penetra en el interior de la provincia al amparo de los cultivos en tanto en cuanto éstos mantienen tipo herbáceo predominante y se asientan en

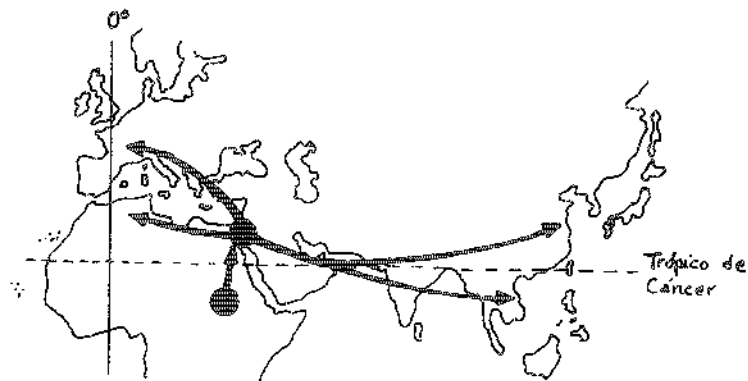
Dibujo: J. Varela



vegas de extensión apreciable en anchura. Así, es fácil encontrarlo en el curso medio del Almanzora por la zona de Albox, Cantoria y Olula del Río pero con una densidad inferior a la que tiene en el litoral. Desaparece en el momento en el que el relieve se hace algo abrupto o sinuoso por lo que no se ve de forma habitual en cultivos de media montaña.

Un grupo de pájaros característico de los medios agrícolas antropizados es el de los gorriones. Al parecer las 19 especies de gorriones (con 39 subespecies) que viven en la actualidad provienen de un antecesor común que surgió en la Región Afrotropical. Siguiendo el curso del Nilo hacia el norte alcanzó la costa del Mediterráneo oriental y Oriente Medio produciéndose a partir de aquí la dispersión y diferenciación específica principal.

Mapa de dispersión y diferenciación específica del gorrion

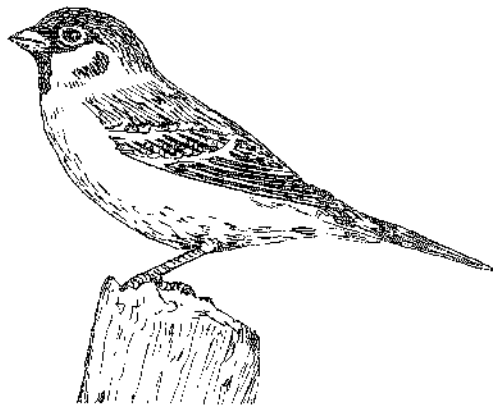


LAS AVES DE ALMERÍA

En Almería nidifican con regularidad tres de estas 19 especies, mientras que una cuarta parece hacerlo de forma esporádica. La más abundante es el Gorrión Común, ¿quién no lo conoce?, que muestra una antropofilia muy marcada y será objeto de mención en un capítulo posterior junto con el Chillón.

Otro gorrión frecuente en los medios agrícolas es el Molinero. Su tamaño es ligeramente menor que el del Común, no presenta un dimorfismo sexual acusado, tiene frente y píleo de color castaño (gris en el Común) y presenta una mejilla de color blanco con una mancha negra, mancha de la que sus congéneres carecen. No es tan antropófilo como aquél, prefiriendo los terrenos de huertas con corrales y casas de labor de las zonas abiertas en las afueras de pueblos y aldeas. Es relativamente abundante en las zonas agrícolas del curso medio y bajo del río Almanzora, en el tercio sur de la Comarca de los Vélez y en el curso medio del Andarax.

El más escaso y raro es el Gorrión Moruno. Este último es del tamaño del Común y el macho se distingue bastante bien de las otras especies porque su babero negro es más grande llegando hasta el vientre y conectando a través del cuello con el dorso parduzco. Tiene también frente y píleo de color castaño pero carece de la mancha negra en la mejilla, propia del Molinero. Este gorrión es bastante abundante en Extremadura y cuencas del Guadalquivir y Guadiana. Por algunas informaciones antiguas parece ser que hasta finales de los años 70 no era raro verle en la vega de Almería ni en la zona de Río Chico. En su área de distribución es bastante localizado y su areal fluctúa de un año a otro. Prueba de ello son los siguientes hechos. En Río Chico y en la vega de Almería hace años que no se ve. Unas cuantas parejas nidificaron durante la primavera de 1986 en un poblado minero abandonado sito a espaldas de S^a Aimagrera y en las proximidades de Las Herrerías (Barriada Nueva)



Dibujor: J. Manrique

pero no volvieron a hacerlo, ni se les volvió a ver en los años siguientes. Estos hechos parecen indicar que para este gorrión la provincia de Almería no es una zona de asentamiento estable. No deja de ser curioso pues en toda la zona de Marruecos de clima similar al de aquí es el gorrión más abundante. Allí ocupa el mismo hábitat que aquí el Común y no es rara la hibridación entre ambos.

Comentario aparte merece la cuenca del Andarax. En los naranjales del curso bajo, Verderón y Verdecillo son los fringílicos más abundantes. A medida que se asciende por su curso la proporción de verderones disminuye paulatinamente y comienza a hacer su aparición el Pinzón Vulgar, de forma que en los olivares de Ablá, Abrucena y Fiñana este último sobrepasa en número al Verderón. Posiblemente se deba a razones de tipo climático pues este predominio del Pinzón sobre el Verderón es apreciable también en los pinares de media y alta montaña y en olivares de regadío como los de Alcolea.



Foto: J. M. Miralles

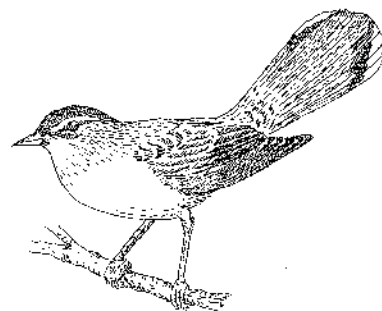
Una avecilla muy conocida por la gente es la Lavandera Blanca (llamada “pajarita de las nieves” en muchas comarcas). Tiene una distribución muy amplia por toda Europa pero no es amante de fríos intensos ni de calores agobiantes. Por esta razón la migración aporta grandes contingentes de lavanderas centro y norteeuropeas que vienen a pasar el invierno en estas latitudes más templadas. Durante todo el año, pero más en primavera y verano, muestra preferencia por zonas abiertas con agua. En estas épocas es más fácil verla asociada a ríos y zonas de cultivos donde las posibilidades de encontrar el líquido elemento y buenos emplazamientos

para los nidos son mayores que en campo abierto. En Almería es nidificante habitual, aunque no en gran número, en los cursos medio

y alto de los ríos y en zonas agrícolas habitadas por encima de los 500-600 m. En éstas últimas no tiene reparo alguno en emplazar sus nidos en los tejados de casas habitadas de la periferia de los pueblos, como hace frecuentemente en Vélez-Rubio. Al amparo de los cursos de agua puede criar también en zonas más bajas y cálidas, aunque con densidades muy bajas. Así se comporta en la parte baja del río de Adra, en Los Molinos del Río Aguas, quizás también y de forma esporádica en las Salinas de Cabo de Gata.

Otra especie muy ligada en nuestras latitudes a los medios agrícolas es el Alzacola. Esta es un ave pequeña, de unos 15 cm de longitud, que tiene un color blancuzco en la región ventral y pardo rojizo en la dorsal. Tiene una cola bastante larga con manchas negras y blancas cerca de la punta que son muy visibles cuando la levanta y despliega, cosa que hace con bastante frecuencia, de ahí su nombre, y que es el mejor carácter para su identificación. Es un migrante transahariano tardío que en Europa nidifica sólo en las penínsulas Balcánica e Ibérica. En esta última se distribuye solamente por las partes más cálidas del tercio sur.

Nidifica en zonas de cultivos arbolados sitas normalmente por debajo de los 1000 m.s.n.m. siendo particularmente abundante en las más bajas y por tanto más térmicas. Así es un pájaro frecuente en los cultivos con árboles del Campo de Níjar, sobre todo si las plantaciones no son densas y presentan enclaves desarbolados; también es común en los pequeños olivares de secano o regadío que salpican la parte baja de las montañas. Pueden encontrarse unas poblaciones muy saludables en las proximidades de Campohermoso y en algunos olivares cercanos a Doña María y Ocaña. En Marruecos, donde nidifica con regularidad, muestra unas preferencias de hábitat similares y es extraordinariamente abundante en los oasis arbolados de las zonas semidesérticas. El estado de su población a nivel global es preocupante pues diversos estudios llevados a cabo recientemente parecen mostrar un declive acusado



Dibujo: J. Manrique

de la misma. No se sabe con certeza si las causas de su disminución son las alteraciones de hábitat en las áreas de cría o si hay que buscarlas en las áreas de invernada africanas.

Una de las aves paradigmáticas de los medios agrícolas es la Abubilla. Se trata de una de las aves insectívoras con más bello plumaje y silueta de cuantas frecuentan los campos de labor. La población europea es migradora pero las del norte de África e Islas Canarias se muestran sedentarias en su mayor parte. En el sur de España, y por tanto en Almería, las poblaciones son mixtas; parte están durante todo el año, algunas europeas pasan aquí el invierno y otro contingente marcha a los cuarteles de invierno africanos. Los individuos sedentarios suelen comenzar muy pronto la nidificación,

Foto: J. M. Miralles



hasta tal punto que en el mes de Febrero ya se han encontrado nidos con pollos en la vega de La Cañada. Muestra una preferencia acusada por los cultivos abiertos del entorno de pueblos y ciudades si bien se distribuye por todo tipo de hábitats arbolados siempre que no sean muy densos y cuenten con calveros y ruinas o árboles viejos. Esta exigencia se debe a que hace el nido siempre en agujeros. Los pollos muestran una forma curiosa de protegerse de los predadores. Ésta consiste en, al más mínimo signo de peligro, volver el trasero a la entrada del agujero y expeler en esa dirección sus excrementos. Por esta razón los

nidos suelen oler bastante mal y de ahí la creencia generalizada de que este ave se alimenta o construye sus nidos con excrementos; esta creencia errónea es sin duda la que durante mucho tiempo, y antes de ser una especie protegida, la salvó de ser cazada.

LAS AVES DE ALMERÍA

Otra especie muy llamativa y frecuente en zonas cultivadas, abiertas, con árboles o arbustos dispersos es la Urraca, conocida con el nombre de "graja" en la comarca de los Vélez. Por razones aún no muy conocidas su distribución en Almería no es uniforme y falta de muchos lugares si bien parece ser que está experimentando una expansión. Común y bastante abundante en los Vélez y zona limítrofe con Murcia, también lo es en las comarcas granadinas limítrofes con Almería, especialmente en la alta alpujarra. En las últimas décadas, y al parecer partiendo de las poblaciones de los Vélez y zona de Pulpí ha colonizado gran parte del resto de la provincia siguiendo los cultivos con árboles dispersos de los pasillos intermontanos. Así es ahora frecuente, aunque algo localizada, en los campos de Vera y Los Gallardos, llanos de Sorbas y Tabernas y cuenca del Almanzora. Por el litoral levantino ha llegado a las proximidades de Carboneras nidificando de forma habitual en los escasos olivos e higueras sitios entre El Argamasón y Aguamarga. En la zona de poniente ha criado con éxito en Punta Sabinar, pero en un número muy reducido. Asimismo, en 1988 se observó repetidamente a una pareja en la zona de Torregarcía pero este fue al parecer un intento de colonización que no ha tenido éxito por ahora, pues en años sucesivos no se la ha vuelto a ver de forma continuada por esos lares. A la vista de su distribución actual, y si continúa la tendencia expansiva, es muy posible que dentro de pocos años se la encuentre por toda la provincia.

Pertenece a la familia de los córvidos como Grajilla y Cuervo y, al igual que éstos, muestra una dieta bastante variada que incluye insectos, semillas, frutos, carroña y no desdeña en absoluto la predación de huevos o pollos de otras especies. En aquellas comarcas en las que es abundante y de colonización reciente, el



Foto: J. M. Miralles

efecto que este comportamiento predatorio tiene sobre las poblaciones de otros pajarillos que crían en árboles y arbustos puede ser apreciable.

Construye su nido con pequeñas ramitas que compacta con barro y tapiza con material fino tipo hierbas y raicillas; no es raro que incorpore restos de plásticos, telas, etc. Los ubica en una gran variedad de soportes que van desde postes de la red eléctrica hasta pequeños arbustos espinosos pasando por todo tipo de árboles. Algunas veces les coloca una especie de gorra, construida con materiales espinosos, se cree que con el objeto de dificultar el acceso a los predadores. La recia construcción del mismo resiste muy bien las inclemencias del tiempo y esto permite que posteriormente pueda ser usada esta estructura por otras especies, no sólo de aves, sino de mamíferos como ratas o Lirón Careto. Esta persistencia posibilita que los nidos no construidos en árboles de hoja perenne puedan ser localizados a gran distancia en otoño e invierno. Este hecho es interesante pues permite obtener fácilmente pruebas de nidificación en áreas de reciente colonización, o en vías de ello, en las que las escasas parejas presentes pueden mostrar una gran movilidad.

Zorzal Charlo



Dibujo: J. M. Miralles

Otro grupo de pájaros habitual en los medios agrícolas, sobre todo en invierno, es el de los zorzales, conocido por amplios sectores de la población debido a que sus componentes son una pieza cinegética bastante codiciada. Durante este período se pueden encontrar hasta cuatro especies distintas que suelen usar zonas arboladas, principalmente de cultivos pues los recursos tróficos en éstas son mayores. Así, y aunque también ocupan muchos otros tipos de hábitat, son característicos de olivares y naranjales pero sin llegar a ser las poblaciones tan numerosas como en otros lugares de Andalucía.

De las cuatro especies de zorzales, Alirrojo, Común, Real y Charlo, la última es la más grande de ellas y la única que nidifica regularmente en Almería. Lo hace, aunque con escasos efectivos,

en los pinares de las comarcas de los Vélez y Alto Almanzora que cuentan con enclaves cerealistas. También se le puede encontrar nidificando en las partes altas de S^a Nevada y S^a de los Filabres así como en barrancos húmedos de la vertiente norte de ésta (El Saúco, Las Herrerías, etc.)

El Zorzal Real tiene cabeza y obispillo grises siendo estos caracteres suficientes para distinguirlo del resto de especies. El Alirrojo, que es el más pequeño de ellos, se puede diferenciar bien porque tiene una franja rojiza en la cara interna del ala que corre paralela al borde anterior de la misma. Común y Charlo se distinguen entre sí porque este último, aparte de ser mucho más grande que el primero (28 frente a 23 cm.), tiene un moteado más acusado y nítido que se extiende por el pecho y gran parte del vientre.

Otras dos aves habituales en las zonas agrícolas, sobre todo si disponen de arbolado no muy denso, son el Autillo y el Mochuelo. Son dos rapaces de pequeño tamaño y hábitos mayoritariamente nocturnos. El Autillo es un ave estival que comienza su llegada a finales de febrero procedente de los cuarteles de invierno sitos en África tropical. Permanece en nuestras latitudes hasta entrado el otoño. El Mochuelo, por el contrario es un ave sedentaria.

Aunque tienen una librea similar se les puede diferenciar bien pues el Autillo, aparte de ser algo más pequeño, posee dos pequeños penachos de plumas sitos a ambos lados de la cabeza. El Mochuelo carece de ellos.

El Autillo tiene un carácter algo más forestal que el Mochuelo lo que le permite entrar también en formaciones silvestres de pinos o encinas no muy densas. Anida en huecos de árboles o paredes. A veces utiliza viejos nidos de córvidos o de Pito Real (pájaro carpintero).

Pollo de Mochuelo



Foto: J. M. Miralles

Autillo



Dibujo: J. M. Miralles

El régimen alimenticio de ambas especies es bastante similar. Predominan los insectos aunque pueden cazar micromamíferos y pequeñas aves.

El Autillo tiene una distribución más uniforme, y es más abundante, en la zona norte de la provincia y en encinares y olivares de altitud media. En las zonas más bajas y cálidas es bastante más escaso y aparece sólo en algunos enclaves con arbolado.

El Mochuelo, por el contrario, presenta densidades máximas allá donde el Autillo es más escaso. No está tan ligado como éste al estrato arbóreo y ocupa una amplia gama de hábitats que van desde olivares y almendrales cerrados a terrenos totalmente carentes de árboles o arbustos. En este último caso no tiene reparo alguno en anidar en cortijos deshabitados o en utilizar antiguos nidos de Carraca o Abejaruco, e incluso madrigueras de conejo, excavados en los taludes de las ramblas.

El Pito Real es otro ave frecuente en nuestros campos. De las siete especies de pájaros carpinteros que hay en la Península Ibérica sólo ésta es abundante en Almería. Presenta una plasticidad ecológica mayor que el resto de las especies de su grupo lo que le lleva a ocupar absolutamente todos los ambientes que cuentan con árboles. Se le encuentra así desde los pinares maduros y densos hasta las zonas de matorral con viejos almendros dispersos.

Es un pájaro grande, con un color verde amarillento en el dorso y gris verdoso en las partes inferiores. Tiene obispillo amarillo y frente y parte superior de la cabeza de color rojo. En la hembra la bigotera es negra en tanto que en el macho es roja y orlada de negro. Su carácter receloso impide que normalmente se le pueda observar de cerca por lo que en muchas ocasiones su presencia en el lugar será delatada por sus gritos. Éstos los emite en período de celo y en vuelos de huida. Recuerdan mucho el relincho de un caballo pero son más agudos y aflautados.

Anida habitualmente en agujeros que perfora en troncos viejos huecos o secos. La entrada es perfectamente circular e inconfundible. Si estos soportes son escasos, no tiene reparo alguno en utilizar postes, palmeras e incluso algún viejo nido de Abejaruco o Carraca en el talud vertical de las ramblas, como hacía el Mochuelo.

Se alimenta primordialmente de insectos que captura en los árboles pero, si éstos son escasos, los busca en el suelo.

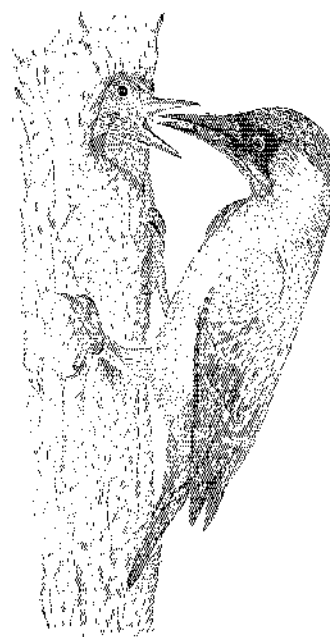
Al igual que el resto de pájaros carpinteros, el Pito Real presenta unas adaptaciones anatómicas que le diferencian bastante del resto de aves de nuestros campos. Las más importantes se encuentran en la cola, dedos y cabeza.

Tiene cuatro dedos en cada pata situados en oposición (dos hacia adelante y otros dos hacia atrás) lo que, junto con su cola fuerte y en punta, le permite un apoyo y equilibrio fáciles cuando trabaja o se alimenta en los troncos.

Posee asimismo un pico fuerte y agudo que, unido a una lengua larga y viscosa, le faculta para astillar y hurgar en los troncos viejos y acceder a larvas e insectos minadores.

La otra especie de pájaro carpintero que puede verse con frecuencia en Almería es el Torcecuello. Es bastante más pequeño que el Pito Real y carece de la vistosa coloración de éste. Su librea, de color lila y pardo, le proporciona un buen camuflaje. Como carácter distintivo puede citarse la franja ocular de tono más oscuro que se extiende desde la base de la frente a la parte anterior del cuello.

En nuestras latitudes se comporta como una especie migradora si bien quedan invernando algunos individuos. Existen indicios de nidificación esporádica en algunos olivares de la vertiente norte de la S^a de los Filabres, en las proximidades de Sierró.



Dibujo: J. Manrique